

# Romance de lobos

A lo largo de toda la obra existe la presencia de la muerte como verdadero protagonista. Crea un clima nocturno, opresivo y macabro, contrastando con expresiones vitalistas.

Desde la primera escena adopta un carácter trágico al cumplirse un oráculo premonitorio.

Esa determinación inicial contrastará con la avaricia de los hijos que saquean la casa con el cuerpo presente de la madre muerta, incluso en la cotidianidad del amortajamiento del cadáver. Las sugerentes descripciones crean un macabro clima.

El encuentro de don Juan Manuel con la Santa Compañía es el único pasaje prodigioso de la obra al romperse la convención realista. El resto de las escenas son el cumplimiento de la profecía: el fallecimiento de doña María; la travesía marítima del mayorazgo; el saqueo de la casa por los hermanos; la deriva de la barca en la que viaja don Juan Manuel; su viaje a pie; el encuentro con los mendigos; el enfrentamiento de don Pedrito con su padre; la introducción de los mendigos en casa; el robo de don Farruquiño en la capilla; la decisión de don Juan Manuel de repartir sus bienes entre los hijos; la pelea de los chalanes con los segundones; la decisión del caballero de morir de hambre y su abandono de la casa; la expulsión de los criados por los hijos, y el regreso de don Juan Manuel capitaneando a los mendigos.

El mayorazgo sigue siendo, como en las otras comedias bárbaras, la figura central, sin embargo, en ésta está profundamente impresionado por su visión de la muerte y muy afectado por el fallecimiento de su mujer.

Frente a él, sus vástagos (excepto Cara de Plata, que se supone luchando con los carlistas). Destacan don Pedrito por su egoísmo e insensibilidad y sobre todo don Farruquiño, aún más cínico e impío.

Frente a ellos existe un tercer personaje colectivo: los mendigos encabezados por la figura del padre de San Lázaro. Como contrapunto del caballero encontramos al Fuso Negro, el loco.

Así pues, todo el nudo se centra en el enfrentamiento del caballero con sus hijos; en la búsqueda de apoyo en el pueblo y mendigos para que se enfrenten a sus propios herederos.

Un hombre de excepcional personalidad que se creía un dios asiste a todo tipo de humillaciones hasta asumir la de su propia extinción.